

La didáctica: un aspecto esencial para el desarrollo del aprendizaje significativo

José Manuel Muñoz Arellano

El enfoque por competencias representa un nuevo reto docente, puesto que implica propiciar una educación integral que permita desarrollar el saber, saber ser, saber hacer y saber convivir, nuestros pilares de la educación (Delors, 1996). Así pues, se busca que la práctica educativa se enfoque en la enseñanza y el aprendizaje, considerando nuevos elementos que nos acerquen a cumplir con el objetivo propuesto. La pedagogía, y en especial la didáctica, que es rama de la primera, se adecuan a las diversas necesidades educativas, ello implica hacer ajustes constantes en las prácticas para desarrollar aprendizajes significativos que nos acompañen a lo largo de nuestra vida.

En la actividad educativa, la teoría y la práctica se fusionan para seguir potenciando estructuras cognitivas y metacognitivas de aprendizaje. De acuerdo con Nérici (1991: 11):

La palabra didáctica, con el sentido de enseñar, fue empleada por primera vez, en 1629, por Ratke, en su libro *Principales Aforismos Didácticos*. El término, sin embargo, fue consagrado por Juan Amos Comenio, en su obra *Didáctica Magna*, publicada en 1657. Así, pues, didáctica significó, principalmente, arte de enseñar. Y como arte, la didáctica dependía mucho de la habilidad para enseñar, de la intuición del maestro o maestra. Más tarde la didáctica pasó a ser conceptualizada como ciencia y arte de enseñar, prestándose, por consiguiente, a investigaciones referentes a cómo enseñar mejor.

Con base en lo anterior, hay que destacar la importancia que tiene la didáctica en nuestros escenarios educativos, considerando que todo lo que se hace por propiciar un aprendizaje, impacta en nuestros alumnos y en la manera en que los preparemos para enfrentar todo tipo de situaciones, por tal motivo, a través de nuestras prácticas, podemos decidir la manera de influir en ellos.

En los niveles educativos medio superior y superior, el reto crece, la didáctica empleada hace que las diversas estrategias acerquen al alumno a un escenario real, mismo que debe enfrentar dentro de poco tiempo y que requiere del desarrollo de herramientas efectivas para la solución de problemas y la toma de decisiones.

No podemos hablar de una didáctica efectiva si no consideramos dos elementos esenciales: el perfil personal docente y el perfil de los estudiantes, cada uno de ellos nos dará información precisa para encauzar la práctica hacia un aprendizaje profundo y significativo.

Con respecto al perfil del docente, deben considerarse diversos aspectos: formación pedagógica, recursos, motivación, habilidades personales y de comunicación, currículum, relación interpersonal con

«Se busca que la práctica educativa se enfoque en la enseñanza y el aprendizaje, considerando nuevos elementos que nos acerquen a cumplir con el objetivo propuesto.»»

los alumnos, entre otros. Esto permite que se diseñen estrategias de enseñanza acordes al contexto, mismas que pueden tener un mayor impacto si conocemos nuestras fortalezas y debilidades. Leslie Cázares Aponte y José Fernando Cuevas (2007: 30) hacen referencia a estas habilidades como metacompetencias, definidas de la siguiente forma:

Agrupación de capacidades docentes necesarias para desarrollar el enfoque por competencias desde la institución escolar y a través de la práctica docente; serán las grandes orientaciones para el diseño curricular, la puesta en práctica y la evaluación de los aprendizajes, las cuales se someten a procesos reflexivos y a procesos formativos.

Hay que destacar la necesidad de conocer la propia práctica y las habilidades docentes para el desarrollo de procesos didácticos, no sin antes considerar el perfil de los estudiantes.

En lo que se refiere al perfil de los estudiantes, éste tiene mayor importancia, puesto que se requiere un conocimiento mayor para que se pueda partir de las necesidades, habilidades e intereses de los mismos, para lograr un efectivo proceso cognitivo y metacognitivo, el nuevo enfoque por competencias no sólo busca el conocimiento, también busca que el alumno se dé cuenta de su propio proceso, no basta con saber, se requiere saber cómo lo hizo.

Así pues, el docente utiliza la didáctica para buscar que las experiencias se ajusten al alumno, y es aquí donde se fusiona el perfil del docente y las necesidades del alumno, que dan vida a la didáctica con la finalidad de diseñar, aplicar, evaluar y reflexionar sobre las estrategias a utilizar para cumplir con los aprendizajes esperados.

Cuando hacemos referencia a la población escolar, en ocasiones es fácil denotar un conjunto homogéneo de personas que comparten algunas semejanzas: edad, origen, nacionalidad y en ocasiones nivel socioeconómico, entre otros; sin embargo, desde nuestro rol de docentes, como participantes del proceso educativo, en algunos momentos pasamos por alto que dentro de ese conjunto “homogéneo” existen diferencias entre cada individuo, que a veces no se notan, pero que influyen directamente en el desarrollo de la misma persona y, por lo tanto,

en su proceso de enseñanza y aprendizaje. En este sentido, es importante rescatar que “estas diferencias posibilitan la concepción de lo que se denomina estilo. Partiendo de la idea de que los sujetos son diferentes entre sí, porque presentan características diversas, es posible la identificación de ciertos patrones similares” (Rodríguez, 2004: 15).

Sobre el perfil de los estudiantes, uno de los principales factores a conocer es su estilo de aprendizaje. Cada individuo desarrolla la facilidad para apropiarse del conocimiento de diversas maneras, a su ritmo y utilizando sus propias estrategias, por ello, existen exámenes que se realizan con facilidad para obtener información esencial sobre el conocimiento de nuestros alumnos, misma que representa para la didáctica un punto fuerte, puesto que dependiendo del estilo predominante: visual, auditivo y kinestésico, se pueden ajustar las actividades de aprendizaje.

Otro conocimiento que puede fortalecer la práctica didáctica en las aulas es el que aporta Gardner (1983), al establecer que ser inteligentes ya no depende sólo del resultado de un *test* en el que se pueda medir el Coeficiente Intelectual (IQ) de una persona, él ha identificado inteligencias diversas que los individuos vamos desarrollando a partir de nuestras actitudes y aptitudes, a través de las que aprendemos y desarrollamos diversas competencias; esas inteligencias se clasifican en: lingüística verbal, física-cinestésica, lógica-matemática, espacial, musical, interpersonal, intrapersonal, naturalista.

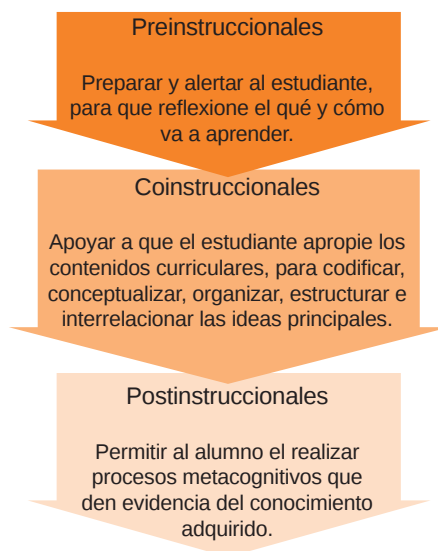
Conocer el estilo de aprendizaje de los estudiantes, así como establecer actividades didácticas que estimulen el desarrollo de las diversas inteligencias, puede ser de gran ayuda para lograr una planeación didáctica adecuada para el desarrollo de competencias en los estudiantes.

La didáctica enfocada al desarrollo de competencias sugiere una organización meticulosa de las actividades por parte del docente, así como seleccionar, aplicar y reflexionar sobre determinadas estrategias de enseñanza para los distintos momentos de los procesos de enseñanza y aprendizaje, a fin de lograr un gran impacto en los estudiantes. Lo anterior de acuerdo con la autora Díaz-Barriga (2005).

Hay que destacar que existen tres momentos que algunos autores han establecido para la organización de dichas actividades:

- Las estrategias preinstruccionales: se orientan a preparar y alertar al estudiante para que reflexione el qué y cómo va a aprender. Además, buscan en el banco de memoria aquellos conocimientos previos que se relacionan con el nuevo conocimiento, para reunir los recursos necesarios que dan paso al aprendizaje significativo.
- Las estrategias coinstruccionales: se enfocan en el apoyo a los contenidos curriculares durante el proceso mismo de enseñanza y aprendizaje. Buscan atraer la atención de los estudiantes para apropiarse de la información principal y que con ella puedan hacer diversas actividades, como: codificar, conceptualizar, organizar, estructurar e interrelacionar ideas principales; sin olvidar que cada uno lleva su ritmo.
- Las estrategias postinstruccionales: se hacen presentes al final del momento de enseñanza, permiten al alumno realizar procesos metacognitivos que dan evidencia del conocimiento, no sólo del saber, también de la manera en que se hizo presente esa nueva experiencia.

Clasificación de las actividades didácticas para su organización en la sesión de clase



Esquema elaborado por el Departamento de Formación y Actualización Académica a partir del artículo "La didáctica: un aspecto esencial para el desarrollo del aprendizaje significativo", de José Manuel Muñoz Arellano.

El organizar las actividades didácticas conforme a la estructura anterior, permite clasificar las estrategias y direccionar el aprendizaje para acompañar a los alumnos a su propio ritmo de aprendizaje; puesto que cada momento implica diseño de material y de experiencias, de acuerdo con la necesidad de los estudiantes.

Cada docente como experto en su área, conoce las actividades que tienen impacto en el aula; por ello, es importante adecuarlas a cada momento del proceso educativo; conocer su propio perfil y el de los estudiantes es un punto a favor para enriquecer y fortalecer su práctica y el aprendizaje significativo de los alumnos.

En conclusión, la didáctica como arte y como ciencia, implica un involucramiento total por parte de los docentes; por un lado, busca desarrollar actividades que impacten positivamente en el aprendizaje de los alumnos; por otro, renovarse constantemente y adecuar su práctica con base en las necesidades de los alumnos como resultado de constantes reflexiones.

En definitiva, los docentes somos unos artistas que consideramos hasta el mínimo aspecto que está presente en el escenario educativo para encauzarlo al aprendizaje. Sin embargo, falta mucho por contagiar en este sentido, para el docente no basta el saber, también es importante la manera en que compartirá eso que sabe, de ello depende que sea significativo, que impacte, que sea funcional o en su defecto, que pase todo lo contrario.

Fuentes de consulta

- Aponte, L. (2007). *Planeación y evaluación basadas en competencias*. México: Trillas.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid: Santillana-UNESCO.
- Díaz Barriga, F. (2005). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGraw Hill.
- Gardner, H. (1983). *Estructuras de la mente: la teoría de las inteligencias múltiples*. México: Paidós.
- Nérici, I. (1991). *Hacia una didáctica general dinámica*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Rodríguez, A. (2004). *Estilos de aprendizaje y enseñanza un panorama de la estilística educativa*. México: Trillas.